

CONCLUSIONES GLOBALES

- Los tres diarios analizados mantuvieron en líneas generales una aparente neutralidad al exponer el caso "Zingg-Piaroas". Sin embargo, dentro de esta forma pluralista de posiciones, se encuentran tendencias que llevan un sesgo hacia el favorecimiento de Hermann Zingg o de la etnia Piaroa.

- La utilización de los textos propios del medio y las intervenciones directas de los entrevistados con sus citas, son indicadores del tratamiento de cada periódico en el caso analizado. Sólo El Nacional ofrece voz directa a los indígenas en dos oportunidades, lo que supone el 0.73% del total difundido. Los políticos acumulan el 45.75% del total de la información y su elección determina la orientación predominante de los temas.

- En relación a lo planteado en las hipótesis de este análisis en cuanto a la posición tomada por cada medio ante el caso, puede constatarse que El Nacional sí se inclina a favor de los Piaroas, que El Universal mantiene una posición ambigua, y que El Diario de Caracas estuvo al lado de los intereses de Hermann Zingg. Esto demuestra que a pesar de la capa en la que se reviste el caso, de neutralidad, se puede inferir con una segunda lectura, sin hacer un análisis extenso de contenido, la tendencia de los medios impresos al abordar un caso particular, como el indígena, y el tratamiento absolutamente marginal que se confiere a sus voceros aun refiriéndose a sus problemas.

ANTÜSÜ PIA, WAA'IRA BIENVENIDA, AMIGA

NOELI POCATERRA
CARMEN SIMONA MATUTE L.

La etnia Güajira, en número estimado de 150 mil personas, nunca fue diezmada totalmente ni reducida por los conquistadores del siglo XVI. Habita la península de La Guajira, ubicada en el extremo nor-occidental de América del Sur. Junto con la península de Paraguaná, en el estado Falcón, Venezuela, le dan forma al golfo de este nombre. En 1830, el gobierno del general José Antonio Páez se separó de la Gran Colombia. En 1833 firmaron el Tratado Michelena-Pombo para fijar límites entre Venezuela y Colombia. En 1891 dictaron en Madrid un laudo arbitral que comprometía a los dos Estados. En 1922, la Confederación Helvética ratificó dicho Laudo; y en 1941 se acuerda en Cúcuta, Colombia, el Tratado Santos-López. La controversia persiste actualmente.

La división de la inmensa región americana en Virreinos, Provincias y Capitanías Generales, sin tomar en consideración que esos territorios estaban poblados por diferentes culturas propias, se perpetúa hasta hoy, por casi las mismas razones geopolíticas de aquel



entonces. Como en la alegoría de Bertolt Brecht, dos Estados nacionales contemporáneos halan en sentido contrario de cada brazo de un hijo. La diferencia fundamental con la obra dramática de Brecht, es que los guajiros *-wayuu-* son retoños de la naturaleza. Y sólo esta madre los ama lo suficiente como para abrigarlos.

Vi tus policromas mantas revolotear en el aire caliente de la ciudad marabina. Llamaron mi atención las oscuras piernas que sobresalían bajo el guayuco. Observé las pequeñas y numerosas caravanas, a pie o en camiones a todo color, abundosas de niños, de bultos multicolores; provistas de chivos y ovejos que pregonan tu condición de pastor. Vi también los ojos burlones o curiosos enfocar las lentes de las cámaras; sentí hervir mi rabia ante el desprecio y la vigilancia insolentes; ante la indiferencia ignorante y la malicia codiciosa que pretenden provocar la humillación. Pero vi más aún, porque escuché tu lengua ágil y sonora; seguí tus pasos rápidos y serenos, que se yerguen hacia los ojos, en el andar propio de quien tiene hondas raíces entre llanuras y largos caminos y cuyo tránsito por la tierra se prolonga en Jepira, un punto en el mar, estación intermedia hacia la Vía Láctea *-wayuu outüsü-*, de donde regresarás trasmutado en Juyá e Iiwa.

Son los guajiros, me dijeron. Tiemp después supe tu verdadero nombre: *wayuu*, connotando que actúas dentro de tu sociedad, de manera comunitaria; que podrás regresar tus pasos, desde cualquier lugar en que te encuentres, al territorio abonado con los huesos de tus ancestros durante mucho más de cinco siglos; que los vínculos de la sangre materna reclaman la pertenencia y la obligación hacia la familia de la mujer, porque ella es el tronco del cual retoñan los miembros del clan; que puedes situar tu origen entre los **Hombres Valientes**, los arawuacos; y que en los giros de tu idioma palpitas la emoción de reconocerte y ser reencontrado por el grupo, una y otra vez. El nosotros te da el sentido de ser y existir en una sociedad natural, unida por el territorio, el origen, la historia y la lengua comunes; entrelazada por instituciones aceptadas y respetadas por tu pueblo, entre el cual fluyen los invisibles hilos del sentimiento de identidad y solidaridad social, creando esa singular atmósfera de participar en un destino histórico común.

Intento un diálogo intercultural contigo, *wayuu*. Basado en el respeto mutuo; en el reconocimiento de que posees un caudaloso río cultural que alimenta en forma generosa la cultura nacional mayoritaria, represso por los resabios racistas de los que se imaginan vencedores, de los mismos que, tras el velo de las medias verdades, ocultan el gran negocio que fue y sigue siendo la conquista y colonización(1). Ayer, como hoy, te etiquetaron de salvaje y primitivo, a fin de exculparse por el despojo de tus tierras y por la servidumbre que te impusieron; para encubrir los fallidos intentos de destruir tu mundo cultural mediante la fuerza de armas tecnológicamente más acabadas que las tuyas, propósitos estos que todavía perduran y en cuya consecución se utilizan medios y técnicas más refinados. Ayer te señalaron como "carente de valores", para absolverse por haberte dado caza para que fueras un factor en el proceso de acumulación de capital; para reducirte a la condición de esclavo y con tu vida hicieras florecer los latifundios que bordean el sur del gran lago Coquivacoa. Hoy te estigmatizan con los peores epítetos y crean la especie de que tu territorio es zona "caliente", para justificar el avance militarizado sobre la Guajira, para expulsar del corazón de tu mundo, para apoderarse de los bienes mineros que yacen en tu subsuelo.

A pesar de la despiadada agresión de antiguos y modernos conquistadores, has defendido tu autonomía en forma valiente, lo evidencian los encuentros armados y la resistencia de los años 1765, 1769-1772, y 1776, entre otras fechas no menos relevantes (2). Y la de 1922, hace apenas 60 años, que señala un momento muy importante en tu historia por el resguardo de la autonomía, (Batalla de Carazúa y encuentro armado en la hacienda "Los Limonzones", cerca del río Limón, a 30 minutos en automóvil, hoy, desde Maracaibo).

Esos hechos, que señalan tu capacidad para autodeterminarte, explica, en parte, tu floreciente economía durante la primera mitad del siglo XX y la intensidad del intercambio comercial con Jamaica, Aruba, Curazao, Riohacha y otras poblaciones fronterizas con

Venezuela. Fue un momento excepcional. Estallabas en el máximo esplendor de tus manifestaciones culturales, que actuaban como pegamento de una sociedad profundamente consciente de sus tradiciones y costumbres ancestrales.

HACIA LA CIUDAD DEL ALIJUNA(3)

Vivo y coherente, aunque la penetración cultural ha sido violenta en los últimos 30 años, tu quehacer colectivo se asienta sobre poco más de 15 mil kilómetros cuadrados, a los 12 grados de latitud norte y 72 grados de longitud oeste. Tus costas las baña el apetecido mar Caribe, que de suyo proveen ensenadas de fácil abrigo. Es una zona estratégica codiciada, hace tiempo por los rapaces halcones que sobrevuelan nuestra América. Por los terrófagos. Por los que sólo toman tus manifestaciones vivenciales como posibilidades de lucro. Por aquellos a quienes poco importa la destrucción de tu hábitat con tal de obtener ganancias financieras. Por los que únicamente te consideran paso obligado para grandes transacciones comerciales. Por los que se aprovechan del fácil acceso para fines inconfesables.

Tú, wayuu, eres el obstáculo viviente que se interpone en la consecución de oscuros intereses. Por eso no tienes agua potable y de riego. Por eso, de aproximadamente 300 niños menores de dos años, anualmente más de 200 se enferman de gastroenteritis; por eso te dejaron sin la casa de los niños, en Cojoro; por eso es que no hay fuentes de trabajo en La Guajira y te ves obligado a emigrar a Maracaibo; por eso es que te acosan con saña y tu vida llega a tener el valor económico de una bala; por eso es que te privan de los hombres aptos para el trabajo comunal; por todo eso, y mucho más, es que prohíben el uso de la manta -ashe'inwaa-, en las niñas que, para ir y volver de la escuela, deben caminar hasta ocho kilómetros diarios; por más que eso cerraron la Escuela Normal de Yaguasirú; por algo más profundo es que el criollo se ofende cuando le llamas alijuna, porque su etnocentrismo lo ciega hasta el punto de querer erradicar el perfecto derecho que tienes a expresarte -como él- en tu propia lengua, complejísima creación espiritual, simbiosis única de trabajo y pensamiento, fuente-canal-fuente de donde mana y se realimenta el alma de una nación.

Porque quieren arrancarte la raíz, actúan sobre la savia que alimenta el espíritu nacional, el idioma, con absoluta prescindencia de la Ley Fundamental de la República, que con toda claridad norma el derecho a expresar el pensamiento, "de viva voz o por escrito", y prohíbe las "discriminaciones fundadas en la raza, el sexo, el credo o la condición social". ¡Qué carga tan pesada sobre tus hombres, wayuu! Responder por tu identidad, no dejarte fracturar en ese juego de fuerzas opuestas que halan de tí en direcciones contrarias, pero con un mismo fin; y atenerse a las consecuencias de vivir entre una triple normativa: la de tu pueblo, exenta de hipocresía, basada en el derecho consuetudinario, y las que crearon quienes se abrogaron la altura moral de decidir sobre lo que es "bueno" o "malo", humano o divino.

Ante el acoso y la hambruna te has visto en la imperiosa necesidad de ir a la ciudad del criollo. ¿Qué has encontrado en ese sitio, wayuu?. Impelido por el sagrado derecho a la vida y al trabajo, abandonas tu medio ambiente y te dedicas, las mujeres, al comercio de ropas; los hombres, a alquilar su fuerza de trabajo; mal pagada, en la industria de la construcción; muchos de los niños y jóvenes, a exponer su vida entre el loco tránsito marabino, para vender periódicos, desde altas horas de la noche hasta el amanecer; o todo el día, bajo el inclemente sol, en las esquinas de más alta circulación automotor, ofreciendo a la venta, frutas y verduras; o en el mayor de los mercados citadinos y en el terminal terrestre de pasajeros, intercambiando la mercancía seca que con riesgo de la propia vida, del deterioro de la salud, del abandono del hogar familiar, las mujeres transportan desde la zona fronteriza. ¡Con cuánta avidez acuden los compradores! ¡El consumismo rompe las barreras del racismo!

Vas a la ciudad en busca de una "vida material mejor", wayuu. Sin embargo, el relajamiento de tus costumbres, la ausencia de tu medio ambiente -que de pronto te parece tan

lejano en el tiempo—, comienzan a hacerte adoptar otros comportamientos. Las jóvenes se inician en no vestir la manta para ir a la escuela o al liceo: se les exige el uso del uniforme escolar; pero, sobre todo, se quiere autoexcusar la implícita subestimación por el otro: se les dice que la manta es "antihigiénica". Más, tampoco la llevan en la universidad, cuando el túnel del sistema les concede el privilegio de ingresar a la educación superior. ¿Por qué, si el ambiente universitario, en apariencia, es más abierto? Porque en once o doce años de enseñanza escolarizada, y bajo el diario impacto de un entorno sociocultural que se nutre del más feroz individualismo, se ha operado en tí, wayuu, un venenoso proceso psíquico: la vergüenza étnica. No sólo te privan de la forma, el vestido; te golpean en la raíz: el lenguaje.

¿Qué te ha dado la sociedad criolla a cambio de quebrantar tu identidad? No pretendo idealizar tu mundo porque él esté construido con valores culturales que impulsan la vida colectiva, la solidaridad social, al contrario del tanto tienes, tanto vales. Sí se trata, en parte, de observar cómo progresivamente se está despojando a Venezuela de su carácter multiétnico, a consecuencia del etnocidio y el genocidio, cuyas víctimas más inmediatas son las minorías étnicas de raíz nativa. En aras de un pretendido progreso, cuya principal paradoja es negar el derecho a la vida y coartar el cultivo y desarrollo de las manifestaciones expresivas que enaltecen al ser humano, se procede a la gradual institucionalización, en todos los órdenes de la sociedad nacional mayoritaria, de patrones culturales, europeos y norteamericanos (4). Sí, wayuu, se trata, sencillamente, de prestar atención al llamado, *pil'irakaa*, *aljuna* —oye, aljuna—, voz milenaria que has elevado en múltiples congresos y reuniones nacionales e internacionales, en los cuales has ratificado: *wayuu waya*, *ania waya súpula* —seguimos siendo guajiros y aquí estamos para luchar.

Es, además, decir basta a los medios masivos de difusión, que no sólo presentan al indígena como un ser indiferenciado étnicamente, como el buenote que se dejó embromar, por supuesto, siempre en un lejanísimo pasado; porque en la actualidad te presentan como el estereotipo de bajas pasiones y peores conductas, en unos casos, a fin de alimentar el etnocentrismo y justificar el genocidio; o como elemento pintoresco y folclórico para el habitual consumo de frivolidades, en otros casos; cuando no como protagonista de sucesos estridentes que impiden la reflexión del consumidor de mensajes.

Aunque la pretendida objetividad periodística se resienta, permite que me acerque a tí, wayuu, para escuchar de tu boca la historia y las tradiciones que circulan por las sabanas y montes guajiros, acunadas en los techos de las enramadas, tomando el calor de las piedras del fogón, murmuradas en los hilos del chinchorro, en cuyo suave movimiento se deslizan las hazañas de los antepasados y las esperanzas y dolores cotidianos. Déjame oír el *jayeichi* de un narrador; que suene *kashi* para acompañar *yonna* que anuncia la presentación de la *majayura*; haz que los hábiles dedos de la tejedora semejen arañas de múltiples ovillos para fortalecer las redes de la solidaridad familiar y social, vulnerada hoy por los mismos patrones individualistas que corroen la sociedad global. Es tiempo de acudir al llamado del hermano. Es tiempo de *yanama*. Es tiempo de compartir fraternalmente; de esperar ante la puerta de tu casa, la señal de la primera comunicación:

—Antüsü pia, waa'ira—. Bienvenida, amiga.

VOCABULARIO

- Jayeichi:** Narración oral, muy estimada por el wayuu, en la cual se describen los sucesos pasados y presentes. Es una creación artística.
- Kashi:** Tambor. Sólo se toca en ocasiones de gran significación social para la vida del pueblo wayuu. Este arte se transmite de generación en generación.

- Yonna:** La danza guajira, por excelencia. No se sabe por qué el criollo la denomina "chichimaya". Se baila en ocasiones de trascendencia social, como por ejemplo, al finalizar la recolección agrícola.
- Yanama:** Institución social del pueblo guajiro. Escribir sobre ella merece una obra completa.

NOTAS

- (1) "Con el presente enviamos al noble Cristóbal Colón con tres carabelas equipadas para los océanos hacia las regiones de la India por determinadas razones y negocios que se refieren a la difusión de la fe divina y también a nuestras utilidades y beneficios". (Cita del columnista Aeuo Yépez Castillo, diario "El Nacional", Caracas, 7-X-84).
- (2) -"Aunque la provincia de Río Hacha es parte de la de Santa Marta (...) su situación y circunstancias requieren que se haga de ella particular narración, por comprenderse en su distrito de mas de cuarenta leguas la celebrada Nación Goajira, que se mantiene sin conquistar", (...). (Francisco Silvestre, cronista español citado por María Teresa Olivares de Castro, en *La Goajira*, Universidad de Los Andes, Ediciones del Rectorado, Mérida, Venezuela).
 -"Como esta Provincia ha estado casi siempre fuera de la obediencia del Rei, viviendo sus Yndios con entera livertad, echos dueños absolutos de ella, sin permitir passo por ali aotras partes, y manteniendo comercio avierito con extranxeros, sin que ninguno de los muchos que han solicitado, unos su conquista, y otros su reducción, haia logrado addantar mas que la fundazion de los Pueblos sublevados" (...) (Relación del Coronel de Ingenieros, español, don Antonio de Arévalo, Jefe Supremo de las acciones guerreras en la Provincia de Río Hacha -1773-1774-, Cartagena de Indias. Citado por María Teresa Olivares de Castro. *Ibidem.*)
 -"El tiempo más propio y acomodado para perseguirlos, y sugetarlos es el Berano, en Enero, febrero, Marzo y abril por que ai pocas frutas entonces con que poderese mantener, y en quitándoles la introducción de víveres (...) los haran perecer de ambre, y con muchos lamentos, por los golpes que seles podran dar en mui pocas semanas, imploran la misericordia". (...) "que ninguno de ellos ni de sus descendientes se salven a excepción de los Parbulos, y executando lo dicho, es seguro que se lograra todo, y salcra sin comparación mucho mas barato al Rey, que con el metodo suave" (...). (*Ibidem.*)
- (3) El wayuu denomina alijuna a toda persona, sin excepción, que no es guajira. No hay en ello, ni por asomo, la más mínima intención de ofender. El wayuu es muy respetuoso, conscientemente, de las personas, sean wayuu o alijunas.
- (4) "La guerra es inherente a la humanidad. El elemento ideológico-político habrá de prevalecer. De manera especial, EE. UU. ha fallado en dar vuelo a los ideales de libertad política, iniciativa privada, anticentralismo y patriotismo moderado que el pueblo americano aprecia. No obstante las diferencias regionales, estos mismos conceptos, heredados de la cultura griega, el derecho romano y la ética judeo-cristiana son comunes tanto a la América inglesa como Latina". (Política de R. Reagan para América Latina; Documento de Santa Fe).

comunicación

ESTUDIOS VENEZOLANOS DE COMUNICACION
 PERSPECTIVA CRITICA Y ALTERNATIVA

Edif. Centro Valores, local 2
 Esquina Luneta
 Apartado 4838 Tf. 563.50.96
 CARACAS 1010-A -- VENEZUELA